



Revista de Filosofía, N° 39, 2001-3, pp. 43-57
ISSN 0798-1171

Literatura, imaginación y mundos posibles. Una perspectiva medieval

**Literature, Imagination and Possible Worlds.
A Medieval Perspective**

Juan Manuel Campos Benítez
Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas - México

Resumen

El artículo constituye una aplicación de la semántica de los mundos posibles a la literatura. Comienza estableciendo algunas nociones básicas: proposición, verdad, referencia, posibilidad, necesidad y contingencia; luego se combinan estas nociones para hablar de la literatura, especialmente la narrativa, como creación de mundos posibles. Se recurre a autores medievales para tratar el caso de las oraciones cuyo sujeto no existe y su verdad o falsedad. Las doctrinas medievales del realismo, conceptualismo y nominalismo tienen algo que decir respecto al status ontológico de los mundos posibles. Finalmente se aborda de pasada la imaginación y su papel en la creación y recepción de la obra literaria.

Palabras clave: Modalidad, referencia, individuos inexistentes, contingencia, imaginación.

Abstract

This paper refers to an application of the semantics of possible worlds in the field of literature. It begins with some basic notions: proposition, truth, reference, possibility, necessity and contingency. They are then combined to talk about literature, especially in fiction seen as the creation of possible worlds. We refer to medieval authors in order to study the cases of sentences with no subjects and their truth or falsehood. Medieval doctrines of realism,

conceptualism and nominalism have something to say in reference to the ontological status of possible worlds. Finally we treat in passing imagination and its role in the creation and reception of literary works.

Key words: Modality, reference, nonexistent individuals, contingency, imagination.

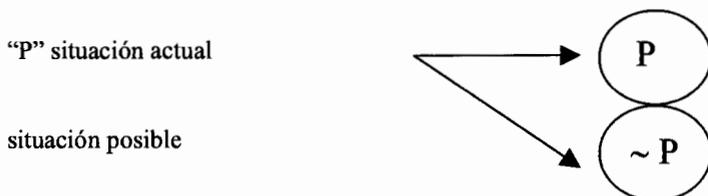
1. Introducción

La literatura puede entenderse como una exploración de mundos posibles. En efecto, una obra literaria, especialmente la narrativa, puede considerarse como la creación de un mundo donde habitan ciertos personajes y donde ocurren cosas, situaciones que están relacionadas con las acciones de los mismos. Ese mundo puede o no ser parecido a nuestro mundo, al mundo real, el mundo donde habitamos los lectores y los autores de las obras literarias. El autor de la obra literaria habita nuestro mundo pero sus creaciones son precisamente mundos posibles. Su punto de partida será el llamado mundo "real", "actual"; también puede haber otro punto de partida: las obras literarias precedentes. En el presente escrito tratamos de dilucidar qué es un mundo posible y cómo nos ayuda a entender mejor el fenómeno literario; exponemos además dos teorías medievales sobre el status ontológico de las entidades ficticias.

1.1. Algunas nociones básicas

Comencemos con lo más sencillo: la proposición y sus componentes. Una proposición es aquello que puede ser verdadero o falso, y se expresa por medio de una oración, o por medio de varias oraciones sinónimas, o por oraciones en lenguas distintas pero que expresan "lo mismo", la misma proposición, que señalan el mismo "hecho" o evento o situación. La verdad de la proposición consiste en su adecuación con los hechos, con el mundo.

Tenemos pues una proposición; si es verdadera apunta al mundo real, si no lo es, apunta a una situación posible, así

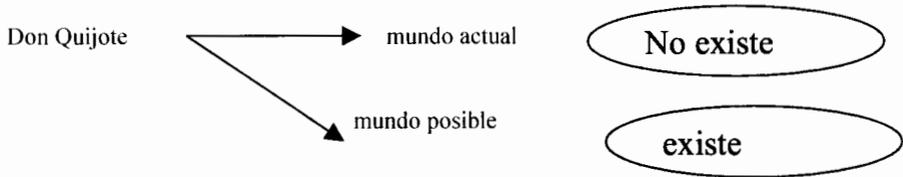


Los elementos de la proposición pueden ser de dos clases: universales y particulares¹, los sujetos y predicados de la oración; pero los predicados pueden a su vez ser también relaciones entre varios individuos. Por ejemplo: “ser justo” es un predicado que se aplica a una sola cosa, pero “amar” o “ser padre de” exigen dos; “estar celoso” o “estar entre” exigen tres. Hay otros aspectos también fundamentales, los expresados por los adjetivos y los adverbios, por ejemplo. Estos elementos cualifican las partes de la oración, o un aspecto de toda la oración, como los adverbios temporales. La relación entre los elementos de la oración puede a su vez admitir cierta distinción; según la aplicación del predicado a sus sujetos: puede ser literal o metafórica. Ejemplo de la primera, cuando aplicamos el predicado “ser justo” a una persona, un juez digamos. Pero si lo aplicamos a cosas que de suyo no admiten ese predicado, a una piedra por ejemplo, tenemos un desplazamiento del significado, un *tropismo* por decirlo así; tenemos entonces las llamadas “figuras retóricas”, tan importantes dentro del contexto literario.

La noción de posibilidad es una noción básica, cuyo núcleo consiste en la ausencia de contradicción; así, una proposición es posible si no es contradictoria. Un individuo es posible, si no envuelve contradicción, y para caracterizarlo necesitamos de las proposiciones que nos informen sobre sus propiedades; la proposición se presenta como básica en este sentido, pues de un individuo del que no sepamos absolutamente nada no podemos ni siquiera hablar de él². Las propiedades de un individuo, aquello que puede predicarse de él, aquello que es dicho individuo, pueden clasificarse en dos:

- 1 Tomamos aquí los particulares como individuos, es decir, nuestro caso básico de la oración será, por ejemplo, “Don Quijote es manchego”; claro que la oración puede ser “los manchegos son españoles”, donde el sujeto es a su vez un término común, es decir, universal, pero para nuestros fines nos quedamos con el caso básico.
- 2 Incluso en el caso de la llamada “teología negativa” que nos dice lo que cierto individuo, Dios, no es, requiere del uso de proposiciones para decir que “Dios no es F en el sentido ordinario de ‘F’ “. Claro que hay usos del verbo ser que podrían bloquear esto, como el uso de “ser” en una oración de “segundo adyacente” y que expresa la existencia sin más. Pero podría interpretarse en un sentido proposicional, como cuando decimos “Pedro (con sus propiedades) existe”, aunque no explicitemos sus propiedades. Lo que parece que no podemos expresar es “Pedro (sin ninguna propiedad) existe”.

propiedades necesarias o esenciales y propiedades accidentales o contingentes. Las primeras son aquellas que forman parte del individuo, su “esencia”, y cuya carencia implica contradicción, pues “Don Quijote” no puede ser Don Quijote si no es animal racional; las segundas son aquellas que tiene y puede no tener, o no tiene y puede tener sin dejar de ser Don Quijote; por ejemplo, el tener un lunar en la oreja izquierda. Las proposiciones acerca de los individuos (o las situaciones o eventos o estados de cosas donde intervienen) son también necesarias o accidentales. “Don Quijote es un ser humano” es necesaria, pero “Don Quijote tiene un lunar en la oreja izquierda” es contingente; esto nos lleva a otro problema, que trataremos más adelante, pues una proposición necesaria es, por definición, una proposición verdadera en todo mundo posible, y esto incluye nuestro mundo real. Pero en nuestro mundo no existe Don Quijote, así que estamos ya en problemas: ¿Cómo puede ser verdadera una oración cuyo sujeto no existe?



Digamos ahora que los individuos pueden clasificarse en dos clases: necesarios y contingentes. Necesarios, aquellos que existen en todo mundo posible³; y contingentes, los que habitan en al menos un mundo, aunque no en todos.

Pero antes de entrar en ese problema, terminemos con nuestras nociones básicas. La posibilidad puede entenderse de varias maneras: posibilidad lógica, que es la ausencia de contradicción; posibilidad física, la compatibilidad con las leyes naturales. En nuestro mundo rigen las leyes naturales, pero existen obras literarias que presuponen otras leyes, como las obras de ciencia-ficción y los relatos fantásticos. Hay otros sentidos de posibilidad: epistémica, que tiene que ver con el conocimiento y la creencia; deóntica,

3 Claro que podría pensarse que es una clase vacía, pero la filosofía tradicional y la teología mantienen que hay un ser necesario, a saber, Dios. Otras filosofías pueden admitir la necesidad misma del mundo y sus habitantes.

que tiene que ver con la noción de permisión, y otras; pero no entraremos en detalles, pues para nuestros fines nos bastan las dos primeras⁴.

2. La correspondencia y la modalidad

Hemos dicho que una proposición es verdadera cuando corresponde a la situación, al hecho. Si no coincide, es falsa; si no coincide, pero puede coincidir, tenemos una proposición falsa y posiblemente verdadera; y viceversa, puede ser que no corresponda, pero pueda corresponder, y tenemos entonces una proposición verdadera y posiblemente falsa. Los casos extremos son aquellas proposiciones que son verdaderas y no pueden ser falsas, las llamadas proposiciones necesarias; y las que son falsas y no pueden ser verdaderas, y se llaman proposiciones imposibles. Las proposiciones contingentes, aquellas que pueden ser verdaderas y pueden ser falsas, están “en medio”. No se trata de proposiciones contradictorias; para mostrar esto recurrimos al simbolismo, donde “ \Box ”: necesario; “ \Diamond ”: posible; “ ∇ ”: contingente; y “ \sim ”: no es el caso que; “ p ” una proposición cualquiera:

Necesarias	Contingentes	Imposibles
p	$\Diamond p \ \& \ \Diamond \sim p$	$\sim \Diamond p$
$\sim \Diamond \sim p$	(∇p)	$\sim p$

Las proposiciones que no tienen cualificación o modo de verdad, es decir, que no tienen “ \Box ” o “ \Diamond ”, se llaman asertóricas, y son verdaderas o falsas en el mundo real; las demás lo son en los mundos posibles. Las proposiciones asertóricas en un sentido son modales, pues el hecho de ser verdadera una proposición ya la hace posible, es decir, no contradictoria; es modal por implicación. Conviene establecer ciertas implicaciones:

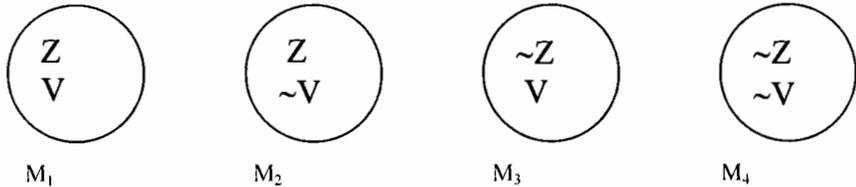
si una proposición es verdadera, es posible: $p \supset \Diamond p$

si una proposición es necesaria, es verdadera: $p \supset p$

4 El mundo de Lewis Carroll en *Alice in wonderland* juega muy bien con estas nociones de posibilidad lógica y física.

2.1. Los mundos posibles

Podemos ahora establecer qué es un mundo posible: un conjunto de proposiciones no contradictorias; claro que esas proposiciones son descripciones de ciertos estados de cosas. Comencemos con el mundo real y tomemos dos proposiciones cualesquiera, digamos, “hay un congreso nacional de Filosofía en Zacatecas” y “Vicente Fox es Presidente de la República”; y simbolicemos estas proposiciones con “Z” y “V” respectivamente; tenemos estos cuatro casos:



Notemos que en ninguno de ellos tenemos una proposición y su negación, es decir, su contradictoria; no tenemos ni $(Z \ \& \ \sim Z)$, ni $(V \ \& \ \sim V)$. Llamemos a cada círculo “mundo posible”; tenemos entonces M_1 , M_2 , M_3 y M_4 . De los cuatro, sólo M_3 corresponde a la realidad⁶ y sus proposiciones son contingentes ya que, si bien son verdaderas, pueden ser falsas, y de “hecho” son falsas en otros mundos. Estos mundos son posibles, puesto que no envuelven contradicción, aunque no sean “reales”; podemos llamarles “alternativas” al mundo real, posibilidades al modo de ser de las cosas actuales. Nuestro punto de partida ha sido M_3 , el mundo actual⁷; y hemos presentado proposiciones contingentes, pues sus elementos son verdaderos, pero pueden ser falsos. Una proposición necesaria, digamos “ $2 \times 2 = 4$ ”, es verdadera en cada uno de estos mundos. Lo mismo podría decirse de los individuos: Don Quijote existe en el mundo creado por Cervantes, pero no en el mundo actual.

- 6 Estamos suponiendo que el lector conoce que no hay actualmente un Congreso de Filosofía en Zacatecas.
- 7 Conviene advertir cierta ambigüedad en los términos “actual” y “real”. El primero puede sugerir “actualidad” temporal pero lo que quiero indicar es precisamente el ser en acto, lo que existe (y lo que existió en su momento fue “actual”); el segundo puede sugerir que solamente lo actual es real, pero el problema que surge es si podemos llamar “real” también a lo que puede ser. Trataremos este problema a continuación.

2.2. La literatura y los mundos

La literatura puede considerarse, desde una primera aproximación, como una descripción de mundos posibles alternativos tomando como punto de partida el mundo actual. La novela histórica, por ejemplo, toma como básicas ciertas proposiciones y urde una trama alrededor de ella sin alterar los hechos fundamentales, los hechos conocidos. Teje, por decirlo así, otros “hechos” que se concatenan con ellos de tal manera que no los contradigan y cuyo valor de verdad queda indeterminado y sin posibilidad de verificación en el mundo actual. Sin embargo, el hecho de que puedan falsearse por descubrimientos posteriores no le quita su carácter literario. Los hechos son solamente un punto de partida para explorar las posibilidades ulteriores; podemos encontrar cuentos que comienzan como “Había una vez, en tiempos de Fulano...”, donde Fulano es un personaje histórico, real; pero sólo es un comienzo, el “pretexto” para comenzar a “describir” o crear un mundo posible.

Sin embargo, esto parece una caracterización muy pobre de la literatura, pues la hace depender de la historia y menoscabar el aspecto creativo de la obra literaria. Claro que en ciertos géneros literarios, los cuentos tradicionales por ejemplo, se omite el “en tiempos de Fulano”; esto nos remite a otros aspectos un poco más complejos y que admiten varios tratamientos. pero no alteran, sino que nos obligan a tratar de otra manera el aspecto creativo⁷. Pero antes de entrar a este aspecto de la obra literaria, su creatividad, digamos algo acerca del problema filosófico de los mundos posibles.

2.3. El status ontológico de los mundos posibles

Hablamos de los mundos posibles; pero no hemos dicho qué tipo de realidad tienen. Recordemos un viejo problema filosófico, donde un autor se pregunta cuál es el más perfecto modo de existir: si en el pensamiento, si en la realidad, o en ambos. Nosotros podemos añadir otro: en el lenguaje. Pues bien, podemos preguntarnos si los mundos posibles son una realidad

7 Por ejemplo el aspecto moral o didáctico, el aspecto psicológico o el aspecto arquetípico, ya sea al estilo junguiano o la aproximación de Mircea Eliade y su manera de entender los mitos escondidos en los cuentos. O el aspecto sociológico o antropológico. Incluso podemos tratar la narrativa y los cuentos como encerrados “en sí mismos” y analizar sólo su aspecto estructural, o bien su relación con otros cuentos y analizar entonces las transformaciones de un “motivo” en sus diferentes versiones.

en el pensamiento, en el lenguaje y/o también fuera de ellos. Partamos de V y $\sim Z$; son hechos, podemos corroborarlos; también podemos pensar en sus alternativas y podemos escribirlas y enunciarlas. El problema: ¿existen esas posibilidades? Sí y no. Sí, porque por lo menos son pensadas y enunciables; no, porque no podemos contrastarlas, pues los hechos están ahí; ¿con qué podemos contrastarlas entonces? Si la verdad es correspondencia con los hechos y los hechos son V y $\sim Z$, no hay manera de corroborar “ $\sim V$ ” y “ Z ”. Pero no decimos que “ $\sim V$ ” y “ Z ” sean verdaderos sin más, sino su posibilidad, es decir, $\diamond(\sim V \ \& \ Z)$, por considerar sólo M_2 . La presencia del operador posible nos indica que no es en el mundo actual donde se deba buscar la correspondencia. Pero el problema sigue vigente: ¿A qué se corresponde una posibilidad? La respuesta obvia es: al pensamiento, al lenguaje, a ambos si admitimos que todo lo pensable es expresable lingüísticamente. En esta perspectiva podemos decir que un mundo posible es aquello que puede pensarse y expresarse sin contradicción, como alternativa al mundo real. La literatura entra de lleno aquí, y sin mundo real no hay mundos posibles ni tampoco literatura; pero no hay manera de hablar de su verdad o falsedad. Todo depende del lenguaje y del pensamiento.

Otra respuesta al problema de los mundos posibles consiste en afirmar que son reales por derecho propio; las cosas, situaciones, eventos, estados de cosas o hechos pudieron ocurrir de otra manera. Si bien ocurre que $\sim Z$ y V , bien puede ser el caso que ocurran sus negaciones, y esto no depende de que lo pensemos o no; la posibilidad existe. Y existir quiere decir algo independiente del pensamiento o del lenguaje. Existen las posibilidades, aunque no a la manera de los hechos concretos; pero existen. Y no sólo las posibilidades de las proposiciones; también las de individuos que de hecho no existen, pero pueden existir aunque nunca se actualicen.

El problema que ahora enfrentamos es doble: si los mundos posibles existen sólo en el pensamiento y/o en el lenguaje, no se puede hablar de alternativas reales, es decir, extramentales y extralingüísticas, al mundo actual; tampoco se podría hablar de su verdad o falsedad. Pero si fueran alternativas reales, la literatura sería entonces una rama de la historia, en el sentido en que un historiador nos podría decir “ocurrió esto y aquello, pero pudo haber ocurrido esto y aquello otro y no pudo ocurrir aquello”, y tendría entonces que hablarse de la verdad o falsedad de la obra literaria; pero la verdad o falsedad es un problema que no se plantea dentro de la

obra literaria. Tampoco se podría hablar de creación literaria sino de descubrimiento, con lo cual parece quedar en duda la creatividad del autor.

3. Los individuos posibles y meramente posibles

Abordamos ahora este problema atendiendo a algunas soluciones de autores medievales. Podemos clasificar las posturas medievales en dos grandes apartados: realistas y nominalistas, según la respuesta que den a ciertos problemas. Uno de esos problemas podemos plantearlo así: supongamos la oración: “Don Quijote es un ser humano”: ¿es verdadera o falsa esta oración? Los realistas, con Pedro Hispano, filósofo del siglo XIII, a la cabeza, dicen que sí es verdadera, pues hay conveniencia necesaria entre el sujeto y el predicado, y la oración no afirma que Don Quijote exista. Lo que afirma es que el predicado conviene al sujeto y no otra cosa. Una versión mitigada del realismo afirma que es verdadera “conceptualmente”, pues de alguna manera el concepto “ser humano” se aplica al concepto individual “Don Quijote”. Desde esta perspectiva son verdaderas las proposiciones que establecen un predicado esencial de un sujeto que no existe. Pero la literatura no está hecha principalmente de proposiciones necesarias sino contingentes, por eso no son tan importantes en nuestro enfoque.

La respuesta nominalista dice que la oración es verdadera con tal que el sujeto exista en el mundo real. “Don Quijote es un ser humano” es verdadera siempre y cuando exista Don Quijote; si no existe, la oración es falsa. Podemos vislumbrar esto de su análisis de oraciones como “La Quimera es no-humana”, que se resuelve así:

“La Quimera es no-humana” si

“La Quimera existe & la Quimera no es humana”

Pero es falsa, porque el primer conyunto lo es. Esta es la respuesta de Guillermo de Ockham, filósofo del siglo XIV. De acuerdo a esto podemos establecer oraciones contingentes; pero el requisito fundamental no parece aplicarse a la literatura, pues en ella tenemos oraciones acerca de sujetos que no existen. Claro que podría objetarse lo siguiente: la literatura no se plantea el problema de la verdad o falsedad de sus oraciones; éste es un problema ajeno a ella. Pero si decimos “Don Quijote es gallego”, parece que tenemos una oración falsa, pues Don Quijote es manchego. Parece, pues,

que la verdad o falsedad sí tiene que ver con la literatura, aunque no sepamos todavía con qué situación hay que contrastar esa oración para establecer su verdad o falsedad.

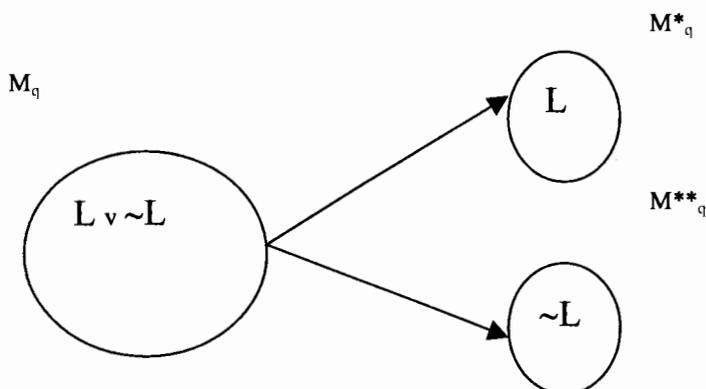
3.1. La noción de verdad relativa a mundos posibles

Un intento de respuesta puede ser éste: la verdad es adecuación entre la proposición y el mundo, pero no debemos entender por “mundo” exclusivamente el mundo real, sino que debemos extender la noción de verdad a los mundos posibles. Así la oración “Don Quijote es gallego” es falsa, pues en el mundo posible creado por Cervantes no ocurre que Don Quijote sea gallego. El contraste es entonces entre la oración y un mundo específico, aunque no se trate del mundo real.

Pero enfrentamos otro problema: hemos dicho que la posibilidad consiste en la ausencia de contradicción, y desde este punto de vista deben ser posibles tanto que Don Quijote sea manchego, como el que sea gallego, pues no hay contradicción alguna en su ser gallego. Necesitamos pues otro criterio que nos permita ubicar esa proposición como falsa; la sola coherencia, la mera compatibilidad no basta. El criterio puede ser este: el mundo posible donde podamos contrastar aquellas proposiciones es el mundo creado por Cervantes, y no el de Avellaneda. Si ocurre ahí que Don Quijote no es gallego, entonces la oración “Don Quijote es gallego” es falsa. Por supuesto que nuestra contrastación es empírica en un sentido: debemos cotejar la oración con el texto. Y podemos llevarnos sorpresas: puede ocurrir que ahí no diga que Don Quijote nació en la Mancha, puede decir sólo que vivía ahí. Tenemos entonces un ejemplo de ciertas proposiciones, cuyo valor de verdad es indeterminado, como aquella que sugería que Don Quijote tenía un lunar en la oreja izquierda. La literatura está llena de oraciones así⁸, pero también establece la verdad de otras. Es cierto que Don Quijote arremete contra los molinos de viento y falso que no lo haga.

8 Y claro que cada lector puede “llenar” estas proposiciones indeterminadas; la literatura tiene como carácter específico esa capacidad de otorgarle al lector ciertas decisiones en cuanto al valor de verdad de oraciones indeterminadas. Esto explica, en parte, la multiplicidad de sentidos de acuerdo a cada lector, o generación de lectores, según sea el gusto y necesidades de su época. Pero en cuanto a las oraciones determinadas el criterio es inflexible y no depende del lector.

Pero en el mundo de Don Quijote es cierto que tiene un lunar en la oreja izquierda o no lo tiene, y es falso que lo tenga y no lo tenga. La sugerencia aquí es que podemos tomar, en nuestra apreciación de la literatura, como básico el mundo creado por el autor y no el mundo real del autor. Ahora tenemos que el punto de partida es el mundo específico donde habitan sus personajes. En el mundo de Cervantes es cierto $L \vee \sim L$ (L : el tener Don Quijote un lunar en la oreja izquierda); pero ambas alternativas son posibles, es decir, L es una proposición contingente y su valor de verdad queda indeterminado en M_q , el mundo del Quijote, pero abierto a ambas posibilidades. Tenemos pues este diagrama:



Claro que los mundos donde es verdadero L y $\sim L$, mundos diferentes, son relativos a, y compatibles con, M_q ; en este sentido, la literatura es también apertura a la posibilidad, es decir, a otros mundos posibles a partir de ese mundo específico que ha creado⁹. La indeterminación de L es epistémica, no ontológica; es decir, no sabemos si L o $\sim L$, pero una debe ser el caso. Sin embargo, no quiero dar la impresión de que la literatura es cosa de posibilidades nada más. Puede ocurrir que algún autor tenga la audacia suficiente para ubicar dentro del mismo mundo posibilidades alter-

9 Claro que esto es, hasta cierto punto, paradójico. Un autor bien podría no autorizar (y la palabra *auctor* tiene aquí connotaciones importantes) la explotación de las posibilidades que su obra autoriza. Esto puede entenderse mejor en el caso de la obra de arte en general: un pintor no autorizaría que le cambiemos los matices de sus cuadros, o un músico sus notas. En este sentido la obra es inamovible, “necesaria” tal y como está, cuando es una auténtica obra de arte.

nativas y hasta contradictorias; se trata de hacer creíble lo inverosímil, y la pericia del autor puede hacerlo¹⁰. Ya un gran lógico, Aristóteles, nos hablaba de la irrupción de lo imposible para fines estéticos y para la fuerza de la expresión literaria. Llegar a lo sublime de la expresión permite utilizar esos medios.

Pero quizá el lector quisquilloso pueda preguntarse por el status ontológico de la literatura. Esa es una pregunta filosófica, cuya respuesta nos la puede ofrecer la Filosofía. Volvamos a nuestros autores medievales.

3.2. Realismo, conceptualismo y nominalismo

El realismo exagerado nos puede decir que los mundos posibles existen por derecho propio, y también sus habitantes. En este sentido, “existir” sería una palabra indéxica, su referencia sería precisamente cada mundo. Los realistas medievales admitían la verdad de proposiciones cuyo sujeto fuera meramente posible, con tal que el predicado fuera necesario. Pero, como hemos visto, la literatura consta principalmente de proposiciones contingentes. Contra el realismo extremo debemos decir que esos mundos no existen por sí mismos, ni sus personajes existen por derecho propio; por otra parte, no son entidades abstractas, pues si fueran abstraídas completamente de la realidad, perderían mucho de su “viveza y colorido”, cosas de las que está llena la literatura.

El conceptualismo nos puede decir que los personajes y las situaciones que describe la literatura son reales en cuanto tienen un fundamento en las cosas actuales; son reales en potencia. Quizá exija que para cada personaje haya uno del mundo actual, aunque sus descripciones puedan ser diversas de múltiples maneras; esas maneras serían exploradas por la literatura. Pero esto haría de la literatura una rama de las ciencias del mundo real. El conceptualismo nos puede ayudar a entender la literatura al enfatizar la actividad intelectual del ser humano que es capaz de entender y construir un conjunto de proposiciones bien estructuradas; en tanto el punto de partida del escritor puede ser personajes o situaciones reales, el conceptualismo podría decirnos que la literatura es imitación; pero, en tanto explota las diferentes posibilidades de los personajes y situaciones, la literatura es creación, crea-

10 Basten dos ejemplos donde las posibilidades alternativas irrumpen el mismo mundo: Ryonosuke Akutagawa con su *Rashomon* y Jorge Luis Borges en *El jardín de los senderos que se bifurcan* y *La otra muerte*.

ción precisamente de mundos posibles. Claro que no es necesaria la imitación de personas y situaciones específicas, pues la actividad conceptual tiene gran poder; quizá podríamos decir que la imitación es importante en la génesis de la obra, pero esto es decir que el mundo real del autor tiene prioridad sobre cualquier otro. Por otra parte, aunque los personajes y situaciones sean reales en potencia, no hay nada que exija su actualización. En este sentido, la literatura es descripción de mundos meramente posibles.

El nominalismo puede decirnos que se trata de construcciones lingüísticas complejas, pero si no tienen referente actual sus oraciones serían falsas. En este sentido no difiere mucho del conceptualismo, a menos que postule que las proposiciones de la literatura sean *flatus vocis*, lo cual es exagerado. Pero quizá la manera en que hemos caracterizado al nominalismo no es del todo adecuada. En efecto, la pugna filosófica entre las escuelas medievales se refiere principalmente al problema de los universales, a las entidades abstractas. Ockham dice que las oraciones donde intervienen individuos meramente posibles son falsas; pero la noción de dichos individuos no es contradictoria. En efecto, nada hay en nuestra noción de “Don Quijote” que sea contradictoria. De hecho es contingente, puede existir y puede no existir; pero el hecho de que esas proposiciones donde aparecen individuos “inexistentes” sean falsas, no implica necesariamente que sean contradictorias; son contingentemente falsas y la misma contingencia apunta a su otra posibilidad, a su posibilidad de ser verdadera en al menos un mundo posible. Y es precisamente la contingencia de las cosas la que permite explorar todas las posibilidades que pueden tener las proposiciones y los individuos que intervienen en ellas. No en balde la contingencia fue el tema central de toda una filosofía, el existencialismo, con Jean Paul Sartre a la cabeza, y sus relaciones con la literatura no son casuales sino que las exige la misma teoría.

La comprensión de la literatura por medio de los mundos posibles nos permite también comprender ciertos rasgos propios de la obra literaria: la intertextualidad y la referencia a otras obras¹¹, incluso a “obras” dentro de la

11 Incluso a otros personajes, o “al mismo” bajo diferentes descripciones definidas. En este sentido puede ampliarse la noción de “motivo” al personaje y sus diferentes transformaciones a lo largo de diferentes atmósferas culturales. Cfr. por ejemplo PROPP, V., *Las transformaciones del cuento maravilloso*, y SCHWOB, M. *San Julián el Hospitalario*, quien nos ofrece algunas transformaciones del mito de Edipo.

misma obra; pues ciertos pasajes de algunas novelas son por sí mismos un mundo posible completo, dentro de otro mundo, y muchas veces hay alusión a otros mundos (el paralelo a la “asequibilidad” o “accesibilidad” de un mundo a otro, de la que nos habla la lógica modal). Hemos dicho que el punto de partida del autor es el mundo real, pero también pueden serlo otras obras literarias; de hecho, cada obra remite de alguna manera a otra obra, cada mundo nos remite a otros mundos literarios. Parece casi imposible que un autor nos ofrezca algo completamente nuevo, y de ser así no sería reconocible por el lector, quien de alguna manera reconoce la obra; la tradición literaria es una tradición multirreferente, se remite a muchas obras de diferentes tradiciones cuyo autor y lector adapta, recrea y escoge sus propias lecturas; y construye a su vez diferentes mundos posibles. Esto quizá nos lleve a minimizar la importancia del autor en aras de su obra, cuando una obra remita a otra obra, por más que cada obra remita a su autor y a su situación específica; pero en algún momento hemos de llegar a las cuestiones básicas, las cuestiones filosóficas.

Pero también el lector tiene su lugar, y la imaginación. Por eso me permito cerrar este ensayo con unas palabras al respecto.

3.3. El lector, la lectura y la imaginación

Podemos decir que la obra es un acto, una hechura de la imaginación. En efecto, hemos visto que es creación de mundos posibles, o más bien, recreación de los elementos del mundo real para crear mundos posibles, pues el autor recrea, reconfigura los elementos del mundo para ofrecernos algo nuevo. Pero el punto de partida es el mundo real; así que la obra está anclada al mundo.

Pero también la lectura es un acto de imaginación, de la imaginación del lector. Y es que, al recibir la obra, el lector recrea lo que el autor y la obra le ofrecen: imagina en el acto mismo de la lectura (podría incluso imaginar ser el personaje de la novela). El lector recrea, reconfigura lo que recibe, pero no crea algo nuevo; su imaginación está anclada a la obra. Así pues, la obra es posible gracias a la imaginación, la lectura es posible gracias a la imaginación; y la imaginación, ¿gracias a qué es posible?

La respuesta no debe sorprendernos: la imaginación es posible gracias a la contingencia de las cosas. Una cosa es y puede no ser, no ser y poder ser, o poder ser y poder no ser; claro que por “cosas” se pueden entender muchas: personas, acciones, cualidades, propiedades. Y todo esto se expre-

sa en oraciones, la materia prima de la obra, y por supuesto que pueden haber otros anclajes: la lengua y la cultura por ejemplo. La contingencia expresa el hecho de que las cosas pueden ser diferentes y por eso la imaginación nos propone alternativas¹², diferentes combinaciones que son prácticamente infinitas. Y esto nos lleva de regreso a nuestra noción de mundos posibles y al tratamiento de los autores medievales.

Y con esto me despido del amable lector. Mi intención ha sido mostrar cómo la semántica de los mundos posibles puede ayudarnos a comprender un poco la riqueza y fecundidad de la obra literaria.

12 Esto puede entenderse de varias maneras, incluso como “crítica”, como dice Naguib Mahfuz hablando de Jonathan Swift: “Él criticó la realidad por medio de un cuento y yo he criticado los cuentos a través de la realidad”. También es posible describir situaciones diferentes por el mero placer de imaginar.